

Los humildes orígenes
de una raíz comestible

La zanahoria silvestre



J. Ramón Gómez Fernández

Desarrolla sus estudios en Madrid donde consigue la titulación de Capataz Agrícola. Posteriormente obtiene el título de Paisajista en la Escuela de jardinería y paisajismo "Castillo de Batres". Compagina su profesión con la docencia en diferentes escuelas destacando la Escuela de jardinería y paisajismo "Castillo de Batres" de Madrid. Ha publicado varios libros y numerosos artículos relacionados con la etnobotánica.

ramongomez@herbanova.es

La zanahoria silvestre (*Daucus carota*) es una humilde Umbelífera de escasas flores blancas y apariencia discreta. Es la segunda hortaliza más consumida del mundo, detrás de las populares patatas. La zanahoria es una de las especies de mayor complejidad de la familia de las umbelíferas. Esta variabilidad queda patente en la existencia de 11 subespecies tan sólo en la Península Ibérica.

Se cree que la domesticación de esta especie comenzó en la región de Afganistán, donde se cultivaban hace al menos 5000 años variedades de reducido tamaño y colores oscuros, probablemente nada apetitosos para nuestros paladares del siglo XXI.

Difusión y variedades

Fue cultivada y mejorada por griegos y romanos, citándose ya en la obra *De Villis* en los cultivos de los huertos imperiales del propio

Carlomagno. Se sabe que germanos y eslavos también la cultivaron antes incluso de ser conquistados por Roma. Es posible que otras variedades fueran traídas a Europa con la expansión árabe de los siglos VIII y X, porque en el siglo XII, ya desde Andalucía escribía Ibn al Awam sobre dos variedades, la rojiza morada, y una de inferior calidad, amarilla verdusca, más amarga.

Estas primeras variedades no tenían más que una raíz delgada y casi leñosa, con un sabor acre, y exhalaban un fuerte olor. En definitiva, no tenían nada que ver con las variedades actuales tiernas, carnosas y dulces.

El tosco y modesto aspecto de la zanahoria fue conservado hasta el siglo XVII, cuando laboriosos horticultores holandeses comenzaron la búsqueda de zanahorias atractivas



La zanahoria silvestre, es hierba anual o bienal que alcanza metro y medio de altura. Presenta escasas hojas compuestas y muy divididas, localizadas en su base. Su gran amplitud ecológica y variabilidad le han permitido adaptarse a los lugares más insospechados.



Lo curioso es que el tosco y modesto aspecto de la zanahoria fue conservado hasta el siglo XVII, cuando laboriosos horticultores holandeses comenzaron la búsqueda de zanahorias atractivas y de sabores más dulces. Para ello se trajeron zanahorias más claras del norte de África que se hibridaron con las oscuras europeas. Finalmente se logró, en una de estas hibridaciones, la aparición de una curiosa mutación de color anaranjado, que llegaría a tener gran popularidad en todo el país y pronto desbancó a la original, de colores mucho más discretos.

En el siglo XVIII su distribución se haría imparable, extendiéndose por el norte de Europa y EEUU para en el siglo XIX extenderse por el sur de Europa, alcanzando finalmente nuestro país.



La flor de la zanahoria silvestre posee en el centro de la inflorescencia una oscura flor estéril que, según algunos autores, es una adaptación para mejorar su polinización, con el fin de utilizar a las moscas para aumentar su éxito en la polinización. La simpleza de las moscas hace que prefieran posarse allí donde lo hacen otras moscas, lo que ha motivado que esta flor simule a uno de estos insectos.

Empleos medicinales

Al igual que muchas otras plantas cercanas al hombre, la zanahoria se empleó como planta curativa destacando su empleo en la menstruación. El *Libro de los Secretos de Agricultura, Casa de campo y Pastoril* (1722) recomienda su empleo en este y otros usos: *"Las zahanorias, tanto las domesticas, quanto las silvestres, son buenas para la orina, y quitan el dolor de la colica, y provocan el mes-truo a las mugeres"*.

Gabriel Alonso de Herrera en su libro *Obra de Agricultura* (1470 - 1539) nos sugiere estos y algunos consejos más: *"(...) tienen virtud de hacer urinar, mayormente las cenorias, y despertar las flor de las mujeres y cortar la cólera. Todas ellas crían sangre mala y gruesa, hinchan algo y avivan la luxuria y son asimismo ventosas"*.

Lo cierto es que resulta eficaz como diurético tomada en infusión.

Estos hechos son reiterados una vez más por Prospère Calamo quien cita, quizá de una forma más tímida sus benéficas propiedades para las mujeres: *"Las mujeres la usan a menudo mezclada con miel para provocar el asunto"*.

Probablemente el color rojo de la raíz justificaba su empleo para el "asunto" de la menstruación según la Teoría de las firmas, una teoría, presente en la medicina tradicional que postulaba que las plantas llevan el signo de sus virtudes terapéu-

ticas o mágicas inscrito en su propio aspecto.

Esta teoría también provocó que los romanos consideraran esta planta como afrodisíaca, lo que parece estar relacionado con su evidente similitud morfológica.

Uso cosmético

Su empleo por el hombre no se limitó tan sólo a un evidente uso comestible o medicinal.

La zanahoria ha estado relacionada en diferentes épocas con la moda y la perfumería.

Así, por ejemplo, el aceite que se extrae de sus semillas se ha valorado en la fabricación de bronceadores y perfumería, como base de modernos perfumes.

Las hojas de esta planta se pusieron de moda durante el reinado de Jaime I de Inglaterra, empleándose a modo de complemento en los sombreros de las damas. Es también planta adecuada como tinte, pues tallos y hojas verdes se han empleado para teñir de amarillo.

Quizá tras esta lectura valoremos de otra forma a esta humilde hierba de cunetas. Su aspecto modesto no debe hacernos menospreciar sus múltiples usos y valores. Así evitaremos comportarnos como *zahanorios*, término que todavía hoy recoge el diccionario, y que se refiere a aquellos personajes ingenuos y algo bobos.



Etimología de la zanahoria

La introducción por los árabes de esta hortaliza en las tierras ibéricas dejaría como impronta las raíces arábigas de su nombre castellano más conocido, ya que la palabra zanahoria parece derivar del término árabe *safunariya*, nombre con el que denominaban a esta planta.

Otras bellas denominaciones de nuestras ricas lenguas ibéricas derivan del mismo origen: *acenoría, azanario, safanoria, sinoria, zanayo, zanhori, zahanorias* y *cenorias*. Por último, el Doctor Andrés Laguna la denomina como *dauco* en su libro *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos* (1566) término ya en desuso, en clara relación con su actual nombre científico.

Si observamos durante el verano eriales y cunetas de caminos de cualquier lugar de la Península Ibérica, es probable que nos topemos con esta humilde umbelífera de escasas flores blancas y apariencia discreta.

PARA SABER MÁS...

Encontrará el artículo completo en: www.horticom.com?71538